

CURSO: PSICOANÁLISIS Y FEMINISMOS

El discurso patriarcal heteronormativo y la sexualización de las mujeres *queer* en la industria audiovisual y los medios.

Camila Salaverry Pajares

20210444

En el año 1960, junto con la introducción y popularización de la píldora anticonceptiva y otros métodos anticonceptivos en Estados Unidos, las concepciones acerca de la libertad sexual de la mujer atravesaron una etapa de reivindicación que se vio acompañada de una teorización feminista y de grandes activistas como Betty Friedan y Simone De Beauvoir. Los años sesenta y setenta fueron una época de cambios y movimientos sociales en muchos ámbitos. No solamente comenzaron los movimientos feministas sino también el movimiento de liberación LGTBQ+, el cual empezaba a tomar importancia durante a fines de la década del 60 (García, 2018). El movimiento de liberación LGTBQ+ tiene lugar en un principio en Estados Unidos, con la famosa revuelta de Stone Wall, el 28 de junio de 1969, donde personas trans, gay y lesbianas salieron a las calles de Nueva York a protestar sobre la serie de atentados violentos que se estaban produciendo en la ciudad. Con la protesta de Stone Wall, se empiezan a exigir los derechos civiles de las personas de la comunidad LGTBQ+ y dos décadas más tarde, se da inicio al movimiento *queer* en 1990, donde como menciona García (2018), “El movimiento *queer* [...] adopta el termino *queer* para distanciarse de los planteamientos normativos que encasillaban las sexualidades”. (García, 2018, p.16).

De esa manera, podemos observar como las personas de la comunidad LGTBQ+ empiezan a tener más presencia en la sociedad, desde el movimiento de derechos civiles hasta el inicio de la teorización *queer* en los 90. Hoy en día, las personas LGTBQ+, en su mayoría, gozan de más derechos que lo hacían en décadas pasadas e incluso hacen presencia en todo tipo de medios; sin embargo, la representación de las identidades LGTBQ+ en los medios todavía le falta un largo camino. La representación que se la ha dado en los medios se encarga solamente de mostrar a ciertas identidades de la comunidad, siendo en su mayoría, hombres gay blancos cis-genero. Dentro de la poca representación que reciben las otras identidades, están las mujeres *queer* (entendiendo por *queer*, como un término que se refiere a las mujeres que no se identifican como heterosexuales o cisgénero ya sean lesbianas, bisexuales, pansexuales, transexuales o cualquier fluidez en su orientación o identidad sexual), quienes, a pesar de tener poca representación en los medios, sufren también de otro tipo de injusticias como una constante sexualización y objetificación.

De esa manera, se ha generado una invisibilización de las mujeres *queer*, la cual ha sido exacerbada por los estereotipos que se les ha dado en los medios, y la sexualización que la acompaña. Las mujeres, fuera de que sean *queer*, siempre han sido sexualizadas en la industria audiovisual. Como menciona Annati y Ramsey (2021), las lesbianas particularmente han sido acomodadas en los medios, de tal manera que, las relaciones entre las mujeres

se encuentran dirigidas a un público masculino heterosexual, o a lo que se lo conoce popularmente como “male gaze”. El destino de la representación de mujeres *queer* se ha visto reducida a un objeto de placer sexual para los hombres. Esto se ve ejemplificado a la perfección en el grupo musical “t.A.t.U”, una banda rusa de pop que se hizo popular alrededor del año 2000 por la relación entre las dos cantantes, que incluso eran menores de edad y heterosexuales. La “relación” entre ambas fue utilizada o explotada como una táctica comercial para aumentar las ventas.

Algo similar ocurrió cuando se estrenó la película “Blue is the Warmest Color”, la cual presentaba la relación de dos adolescentes francesas. Como menciona Prats (2019), la razón por la cual muchas personas decidieron atender al cine fue porque incluía una escena de sexo entre las dos mujeres de más de diez minutos. Esta película fue aclamada por la crítica e incluso ganó muchos premios. Sin embargo, lo más mostrado en esta película no era la relación entre las dos chicas adolescentes, sino solamente el aspecto sexual de la relación. Cabe recabar, que la película fue dirigida por un hombre y ambas actrices de los papeles principales presentaron en varias ocasiones quejas sobre la exigencia del director en las escenas de sexo (Prats, 2019). De la misma manera, esta sexualización de la relación de las dos chicas se pudo ver con mayor claridad en la forma en la que se promocionó la película, donde se mostraron fotos con una clara connotación erótica. Dando cuenta de que el fin de la película no había sido representar la relación entre dos mujeres, sino lo único que se había querido mostrar al público era la relación sexual entre las dos chicas.

Podemos ver como en los medios las mujeres *queer* son reducidas a objetos de placer sexual para los hombres, lo cual muestra claramente un discurso heteronormativo patriarcal, y como menciona Cobo (2015):

“El pensamiento patriarcal intenta colocar en el escenario simbólico un modelo normativo de feminidad sobrecargado de sexualidad a fin de satisfacer los deseos sexuales masculinos. Esta conceptualización patriarcal de las mujeres como objetos, en lugar de como sujetos [...] Que exalta tanto la maternidad como la sexualidad, concebidas ambas a servicio del poder masculino, vuelven a traer al escenario histórico occidental el viejo y obsoleto discurso de la inferioridad de las mujeres”. (Cobo, 2015, p. 12).

De esa manera, las mujeres *queer* han sido subyugadas a este pensamiento heteronormativo patriarcal que las cosifica y las sexualiza. Asimismo, las concibe como un “objeto de venta” al servicio de los hombres o del “poder masculino”. Como menciona Prats (2019), “Las mujeres LBT han sido, son y, por desgracia, seguirán siendo todo un mito sexual para el varón hetero. [...] Vienen impregnadas de machismo, huelen a patriarcado y están cargadas de tufillo a sexualización”. (Prats, 2019).

Como menciona Prats (2019), lamentablemente la representación de las mujeres *queer* siempre ha venido impregnada de machismo y de un discurso patriarcal. En Freud (1933/1986), esto también se hace presente de distintas formas. Freud plantea a la homosexualidad femenina desde lo que él postula como “el complejo de masculinidad”, el cual se genera cuando la niña se rehúsa a reconocer la diferencia anatómica entre los sexos o su “falta de pene”, y “mantiene su quehacer clitorideo” (Freud, 1933/1986); de tal manera que, para Freud la “operación

más extrema” de este complejo, es la homosexualidad femenina. Con el “complejo de masculinidad”, se puede ver como la homosexualidad femenina es interpretada desde un punto de vista masculino, y como menciona Beauvoir (1949/2009) en su crítica a Freud, la mujer es calcada sobre un modelo masculino donde la mujer se siente un hombre mutilado. Aunque se ha utilizado en diversas ocasiones los planteamientos de Freud en la teorización feministas, tenemos que rescatar que en Freud hay un discurso claramente heteronormativo, que sitúa a las mujeres homosexuales en un modelo masculino, así como se hace hoy en día con la representación de las mujeres *queer* en los medios.

La sociedad occidental se ha encargado de generar discursos sobre lo que significa lo masculino y lo femenino (Weigl, 2016). Esto mismo se puede apreciar en Rubin con el concepto de sistema sexo/género que se define como:

“Las formas de relación establecidas entre mujeres y hombres en el seno de una sociedad. Analiza las relaciones producidas bajo un sistema de poder que define condiciones sociales distintas para mujeres y hombres en razón de los papeles y funciones que les han sido asignadas socialmente”. (Aguilar, 2008, p. 6)

Sin embargo, esta relación que se ha producido bajo este sistema de poder es una relación desigual donde el hombre se ha posicionado en una cuestión de dominación sobre la mujer (Aguilar, 2008). Esta dominación del hombre sobre la mujer se ve en los sistemas patriarcales de distintas maneras, siendo una de estas, la sexualización de las mujeres *queer*, cuya sexualidad solamente tiene lugar en la sociedad patriarcal como si esta fuese un show puesto para el hombre que contribuye con su placer y no como una identidad auténtica y diferenciada. “La apropiación de la sexualidad de las mujeres lesbianas para el “male gaze” es una de las formas más comunes en las que los medios socavan la realidad de las mujeres” (Randazzo, Farmer y Lamb, 2015, p.107).

La apropiación y sexualización de las mujeres *queer* en los medios, también se relaciona con lo planteado por Beauvoir, donde debido a estas relaciones de dominación entre los sexos, se ha planteado el deseo de la mujer como deseo del otro, ese otro siendo claramente los hombres. Así como menciona Weigl (2016):

“[...]Esa especie de escisión en la concepción que se tiene de la mujer, una en la que no existirían puntos medios. De esta manera, a pesar de que las mujeres son definidas a partir de su cuerpo, la sociedad dificulta que se apropien de él (Kogan, 1993)”. (Weigl, 2016, p. 4)

Las relaciones entre mujeres *queer*, al ser sexualizadas como fuente de deseo y placer, las intenta enmarcar dentro de categorías heteronormativas que las plantean como objeto de deseo del hombre. Además, esto trae consigo consecuencias muy perjudiciales para las mujeres dentro de la comunidad, puesto que hace que se pierda la complejidad que se da en las relaciones *queer* como en cualquier otro tipo de relación, reduciéndolas meramente al sexo.

Por otro lado, Rita Segato propone un término conocido como “Pedagogías de la Crueldad”. Se refiere con este a “los actos y prácticas que enseñan, habitúan y programan a los sujetos a transmutar lo vivo y su vitalidad en cosas” (Segato, 2018, p.27). Según Segato (2018), nos encontramos en un mundo donde las personas son reducidas a cosas, a una condición de mercancías, el cual se ha extendido en todos los aspectos de nuestras vidas hasta los más personales. Anteriormente se pudo evidenciar con el grupo “T.A.t.U”, como la relación entre las dos mujeres fue explotada como estrategia de marketing para poder ganar más popularidad y ventas. Además, Segato (2018) reflexiona sobre la masculinidad hegemónica, en el cual el hombre tiende a probarse ante otros hombres, generando un esfuerzo por demostrar su masculinidad, lo cual, lamentablemente desemboca en ver a los otros como meras herramientas u objetos. Esto ocurre en distintas ocasiones y se puede ver en el planteamiento de Beauvoir (1944/2014), quien plantea que la mujer es percibida como objeto de deseo del hombre.

De la misma manera, Segato (2003) propone un modelo sistémico-estructural donde considera la violencia a partir de dos ejes: uno horizontal, que hace referencia a las relaciones de alianza entre hombres, y un eje vertical, que estaría relacionado con las relaciones de subordinación. Aunque originalmente el modelo de Segato fue propuesto para comprender la violencia, me parece que este puede ser igualmente aplicado a otras formas de injusticia social. Desde mi punto de vista, por medio de la sexualización y cosificación de las mujeres *queer*, se estaría ejerciendo el eje vertical, el cual se refiere a las relaciones de subordinación en función al otro, ósea en relación agresor-victima, donde el agresor “se nutre con el tributo resultante de esa dominación”, y que también está caracterizado por “vínculos de entrega o de expropiación” (Segato, 2003, p.253). La sexualización de las mujeres *queer*, es una forma de dominación del hombre sobre la mujer y de expropiación de la sexualidad de la mujer. En esta estaría interviniendo el eje vertical, debido a que la sexualidad de las mujeres *queer* es explotada para la gratificación sexual de los hombres, quienes definitivamente sacan un goce de las mismas.

Por ejemplo, según Harley (2017) en “*Pornhub*”, uno de los sitios de pornografía más frecuentados, una de las búsquedas más frecuentes es la palabra “lesbiana”, la cual es bastante popular en Estados Unidos en aquellos estados que se oponen a los derechos de la comunidad LGBTQ+. Para los hombres, las mujeres *queer* son vistas únicamente como un objeto erótico y se rehúsan a reconocerla como una sexualidad autónoma o independiente. Los medios han sido cómplices de esta sexualización contribuyendo con propagandas como la de “Kiss Cool”. En este reclame, se muestra a una mujer masticando el chicle y después se la muestra inmediatamente besando un hombre. Después de esta escena, se muestra al mismo chico besándose con otra mujer, y consecuentemente, la atención regresa a la mujer quien está besando a otro chico. Esto sigue en la misma línea hasta que se presenta a la mujer besando a una mujer y entre ellas dos se puede ver al chico sorprendido y claramente divirtiéndose (Gill, 2019). El reclame a pesar de que no especifica la sexualidad de la mujer, nos invita a la audiencia, la cual es asumida como heterosexual, a tomar atención de la reacción del chico ante el beso y a lo que significa este mismo, se ve como algo sexy y divertido, pero no como algo “serio”. De tal manera que, las relaciones entre mujeres *queer* y su identidad no son tomadas en

serio, son invisibilizadas y reducidas meramente a una forma de placer sexual para las audiencias masculinas y son construidas a partir de una relación con la heterosexualidad y no como una orientación sexual independiente.

Aunque las condiciones de algunos miembros de la comunidad LGBTQ+ han aumentado considerablemente en los últimos años, siguen persistiendo formas de injusticia social especialmente de las mujeres queer. No solamente son poco representadas sino se ven acompañadas de una sexualización y cosificación, elementos arraigados en un discurso heterosexual y patriarcal cuyo mayor cómplice son los mismos medios, los cuales contribuyen presentando una mala representación de las mujeres queer que va dirigida hacia un público masculino que elimina su identidad, como se ha visto en múltiples ocasiones ya sea desde reclames como el de "Kiss Cool" hasta en películas como "Blue is The Warmest Color". En mi opinión, la representación en los medios es sumamente importante y necesaria por diversas razones, una de ellas, es que la buena representación de las mujeres queer contribuye con la eliminación de prejuicios y estereotipos asociados. Es por esto, que es importante visibilizar la narrativa patriarcal heteronormativa que se observa en la representación de las mujeres *queer* hoy en día.

Referencias

- Annati, A., y Ramsey, L. (2022). Lesbian Perceptions of Stereotypical and Sexualized Media Portrayals. *Sexuality & Culture*, 26, 312-338. <https://link.springer.com/article/10.1007/s12119-021-09892-z>.
- Aguilar, T. (2008). El sistema sexo-género en los movimientos feministas. *Amnis*, 8, 1-19. <https://journals.openedition.org/amnis/537?lang=es#quotation>
- Cobo, R. (2015). El cuerpo de las mujeres y la sobrecarga de sexualidad. *Investigaciones Feministas*, 6, 7-19. <https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/view/51376/47656>
- De Beauvoir, S. (2009). El punto de vista psicoanalítico. En *El segundo sexo* (9ª ed., pp. 44-52). Debolsillo.
- Freud, S. (1986[1933]). 33 conferencia: La feminidad. En *Obras completas*, tomo XXII (pp. 104-125). Amorrortu.
- Gill, R. (2009). Beyond the 'Sexualization of Culture' Thesis: An Intersectional Analysis of 'Sixpacks', 'Midriffs' and 'Hot Lesbians' in Advertising. *Sexualities*, 12(2), 137-160. <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/1363460708100916>
- Harley, C. (2017, Enero 22). *As A Queer Middle-Schooler, I Have A Problem With Media Representation*. HuffPost. https://www.huffpost.com/entry/the-medias-role-in-hypersexualization-and-homophobia_b_58855382e4b0111ea60b97d3
- Prats, M. (2019, Abril 26). *¡Dejad de sexualizarnos! Por qué las lesbianas son (y deben dejar de ser) un mito erótico*. Huffington Post. https://www.huffingtonpost.es/entry/dejad-de-sexualizarnos-por-que-las-lesbianas-son-y-deben-dejar-de-ser-un-mito-erotico_es_5cc197a8e4b0ad77ff8057ce

- Randazo, R., Farmer, K., y Lamb, S. (2015). Queer Women's Perspectives on Sexualization of Women in Media. *Journal of Bisexuality*, 15, 99-129. <https://doi.org/10.1080/15299716.2014.986315>
- Segato, R. L. (2019). Pedagogías de la crueldad. *Revista de la Universidad de México*. <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/9517d5d3-4f92-4790-ad46-81064bf00a62/pedagogias-de-la-crueldad>
- Segato, R.L. (2003). Las estructuras elementales de la violencia: ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Weilg, D. M. (2016). Experiencia subjetiva del cuerpo en mujeres adolescentes embarazadas de nivel socioeconómico bajo de Lima. [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP. <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/7166>